

“El árbol de Mabel”

Los integrantes del chats no lo puede creer, todavía. Todo empezó el día de los insultos. Nadie entendía nada. Tata, sentado temprano como de costumbre en la plaza del pueblo, cerca del árbol preferido, un enorme plátano oriental, se puso a escribir en el celular jugándole una pesada broma a su amigo; ello en respuesta a lo que consideró una grave ofensa. Al ver las primeras frases nadie sabía a quién estaba dirigido el mensaje. Todos pensaban que era una más de las sabrosas historias que solía contar el anciano con cara de viejo y que hacía reír a todos, de muy buena gana.

Le había molestado la publicación de una foto antigua, días antes. Mas que la foto, le molestó lo escrito al pie de ella. Morocho lo trataba de energúmeno, es decir, un ser poseído por el demonio y Tata conocía muy bien el significado de esa palabra. Decidió lavar la afrenta contando una historia íntima de su apasionado amigo.

Los apodos de ambos vienen del tiempo del colegio. El WhatsApp es de personas mayores que ya han pasado las siete décadas de vida, analfabetos tecnológicos, el celular lo usan para estar conectados. Tata y Morocho tienen ya una vida realizada. Se jactan de lo comido y lo bailado, en especial las conquistas amorosas de antaño. Dicen que les faltan dedos de las manos y de los pies para enumerar todas las conquistas. La mayor parte de sus contemporáneos han partido, son sobrevivientes de la generación egresada el año 69. Su año de egreso les causa siempre una risa cómplice. La comunidad del WhatsApp tiene 20 integrantes, ex compañeros de curso de un Liceo de provincia. Tata, con doble intención, empezó a narrar la historia de Mabel, la más hermosa y escultural

estudiante del Liceo de niñas, de la cual estaban todos enamorados. En su particular estilo partió escribiendo:

– “ *Amigos, se acuerdan de Mabel, la mina mas rica de la ciudad. Qué se van a acordar ustedes, si el alemán los tiene cagados. Por si no la recuerdan, era la chica que tenía las piernas más hermosas de la ciudad. Todos se calentaban con sólo mirarla, y ¿quién no? – se interroga el mismo – si nuestras hormonas estaban a punto de estallar. Se acuerdan de ella, la vecina de “Lalo” y el huevón nunca se le tiró*”.

Casi todas las frases llevaban la picardía y la grosería incluida. Era el particular estilo de Tata, eso gustaba y alegraba a los septuagenarios integrantes del grupo.

No faltaron los que respondieron inmediatamente:

–*Me tenía loco. Era también mi vecina.*

–*No me acuerdo de ella...¿Tenis foto?, viejo califa...*

Tata y Morocho cuando jóvenes hacían gala de conquistadores, uno con su cara de joven mayor, con algunas arrugas y canas que lo hacían verse maduro. El otro, más joven, de atractiva tez morena y ojos verdes, mataba con las chicas, de ahí sus apodos. Eran envidia de muchos. Ambos compartían la afición por la música y el deporte, los tipos se destacaban en esos ámbitos también.

Mabel egresó el mismo año. El Liceo de Niñas estaba muy cercano al nuestro y ellos apenas tocaban la campana para retirarse partían raudos a esperar la salida de la muchacha. Se hacían querer por las quinceañeras, sin embargo, esas conquistas no les bastaban, iban decididos a mirar, aunque fuera de lejos, a la escultural Mabel, lo hacían boquiabiertos. Al egresar ese año, debieron irse de la

ciudad, dejar la casa materna. La encantadora Mabel fue a Valparaíso. Tata y Morocho, también. Entró a estudiar arte dramático, ellos ingeniería en la Federico Santa María. Al principio no sabían qué residía en el puerto, hasta que un día la vieron tomada de la mano de un joven hippie. Se quedaron de nuevo boquiabiertos mirándola, sin atreverse a hablarle. La chica mantenía el mismo atractivo juvenil, incluso mejorado de manera exponencial, a decir de ambos matemáticos.

Tata y Morocho forjaron una gran amistad al calor de los números y las fórmulas químicas, complementado con las cervezas en las cercanías de la Plaza Sotomayor, chorrillanas en el Jota Cruz, y la concurrencia a lugares de dudosa reputación. Ambos amigos se apoyaban en la adversidad y en la abundancia, no solo económica, también afectivas. Terminadas sus carreras regresaron a sus casas orgullosos de los logros alcanzados. Trabajaron en la minera, centro de la vida económica de la ciudad y en ella alcanzaron gran prestigio profesional. La amistad se mantuvo incólume. Solían reunirse cada año con su promoción en el almuerzo de aniversario del Liceo. Ese día volvían a cantar las viejas canciones del repertorio musical y narrar las conquistas amorosas, eso sí, nunca lo ocurrido con la bella Mabel.

Tata empezó a contar la anécdota que involucraba a la hermosa jovencita:

– *“La escultural Mabel había dejado al hippie, imagínense con quién salió después...imagínense. Salió con un compadre mío ...Un tiempo muy breve, a decir verdad, demasiado breve. A mí esa incursión me importaba, especialmente por el tiempo en que mi compadre no le veía el ojo a la papa. Yo vivía con mi*

compañera universitaria, la que es hoy mi mujer. Lo que les voy a contar, no tiene nombre o si prefieren, ustedes póngale uno. A ese compañero por respeto no lo voy a nombrar”.

Hacia una pausa antes de escribir el próximo párrafo, momento que aprovechaban los demás para meter la cuchara. Apenas empezó a narrar lo de Mabel y el desconocido amigo de Tata, empezó a arder la red social.

– Ya po... huevón, escribe... hazlo más rápido.

–Tenis los dedos crespos, decía otro.

– Me tenis impaciente... ya lárgala.

Con las primeras señas, Morocho se dio cuenta inmediatamente que se estaba hablando de él. Algo imperdonable. No podía ser que su amigo lo estuviera humillando de esa manera. No entendía que escribiera las cosas íntimas de él.

Eran habitual las entretenidas historias de Tata a sus amigos, los memes, stikers, videos graciosos, chistes y canciones del pasado. Era apreciado en el grupo aunque de repente caía en vulgaridades y el administrador lo llamaba al orden. Tata aprovechando el descuido del administrador del grupo siguió escribiendo de manera pormenorizada lo ocurrido a su moreno amigo:

– “ estando a solas una noche en casa de mi novia, se me ocurrió invitar a pasar la noche a Mabel, la escultural muchacha coterránea, e invité al mejor de mis amigos para que pasara la noche con ella. Era una partusa, solo nosotros cuatro, nadie más en casa. Preparamos unos tragos con mi mujer mientras ellos llegaban, dispusimos de un aposento privado para ellos solos. Nosotros teníamos el nuestro. Estábamos que cortábamos las huinchas”- .

Fue así como Tata fue revelando en el WhatsApp, los pormenores de una noche de amor de Morocho y Mabel. La ventiló públicamente a los integrantes del grupo. Todos celebraban y reían en forma jocosa la manera en que iba narrando la historia. Fue dando detalle a detalle los pormenores de tan íntimo encuentro...

– “ *Venían tomados de la mano, como dos enamorados, él con una amplia sonrisa y una mirada libidinosa de satisfacción que ahorraba comentarios. Ella, ansiosa hembra, lo besaba en el cuello. Mi compadre se retorció y se retorció.. A mi compadre se le iban las manos. El hombre evidentemente ardía de deseos con tamaña mujer*” –(y quien no) – escribía entre paréntesis.

La reacción no se hizo esperar. Inmediatamente Morocho lleno de insultos al entretenido narrador. Los más groseros que uno pudiera imaginar y que permite un mensaje de texto en las redes sociales sin control:”mira, *maricón de mierda, culiao, hijo de la gran puta, te voy a sacar la ctm...*” Los más suaves: *huevón desleal, traidor, hablador, mal compañero, hijo de la perra, metete tus comentarios en el culo..., muérete tal por cual, desgraciado, infeliz, hueco, esto no va a quedar aquí, etc, etc, etc.*”.

Tata haciendo oídos sordos a las groserías de su compañero de universidad siguió contando la performance de su querido amigo:

–“*Esa noche de pasión, mi compadre entonó las mejores canciones de amor de su repertorio a la curvilínea Mabel. Se acurrucó a su lado tiernamente, ella lucía realmente atractiva: una corta minifalda y una insinuante polera ceñida al extremo, sin llevar nada debajo. **Lo tenía vuelto loco.** (así subrayado) La muchacha se acercaba y se acercaba hasta dejarlo sin aliento. Todo iba muy bien, y yo como*

buen liceano, me la jugaba para que mi compadre alcanzara el cielo, sin embargo, como dicen los jóvenes de ahora, el tipo de la historia, empezó a guatear. Se produjo lo increíble. En la privacidad de los enamorados, en el aposento que le habíamos preparado, los esfuerzos por erigir su hombría aquella noche, se tornaron infructuosos, no pudo conseguirlo, a pesar de los esfuerzos denodados de Mabel. La niña terriblemente desilusionada, no le quedo más remedio, después de un segundo intento, pedirle a su patner que la fuera a dejar a su casa. Antes de salir, al ver la kilométrica cara de mi amigo, le pregunté:

– ¿que te pasó hombre?

Mi dilecto amigo, no respondió”.

En ese momento Tata dejo de escribir.

Los viejos atentos a la lectura del chats, escribieron al unísono, no una, sino repetidas veces:

–¿Que te pasó Morochoooooo?...

–¿Que te pasó Morochoooooo...? Seguían escribiendo todos, agregando emoticones. Fue lo más comentado en el chats. Al día siguiente estaban en eso todavía cuando la noticia lo trastocó todo. No lo podían creer. La radio informaba...

“Anciano asesinado frente al árbol de Mabel”.

La bajada del titular indicaba que detrás de un banco, al pie de un frondoso árbol de la plaza fue encontrado el cadáver decapitado de un anciano. En el tronco, tenía tallado un dulce nombre, el de Mabel.

FIN